

# Ramón Gómez De La Serna, António Ferro y la greguería

Antonio Sáez Delgado  
Universidade de Évora

Ramón Gómez de la Serna fue el escritor del vanguardismo español más vinculado a Portugal, formando parte, junto a otros como Miguel de Unamuno, Eugeni d'Ors o, en otra dimensión, Adriano del Valle (el único escritor español que trató a Fernando Pessoa), del selecto grupo de autores españoles interesados activamente por el país vecino en las primeras décadas del siglo XX. Ramón viajó varias veces a Portugal, donde llegó (en Estoril) a construir una casa, escribió bastantes páginas dedicadas a este país y a sus cafés y escritores, participó en alguna de las revistas próximas al primer modernismo portugués, escribió en Portugal varias de sus novelas y, en suma, fue amigo de algunos de los artistas lusos más notables del periodo, que después le visitarían en su tertulia del café madrileño de Pombo.

Gómez de la Serna fue, en muchos sentidos, precursor de las novedades literarias en España a principios del siglo XX. Desde las páginas de la revista *Prometeo*<sup>1</sup>, entre 1908 y 1912, dio a conocer los primeros textos de Marinetti sobre el Futurismo, así como una «Proclama futurista a los españoles»<sup>2</sup> del vanguardista italiano traducida por él mismo y varios textos de su autoría en los que reflexiona sobre los valores fundamentales de la nueva literatura<sup>3</sup>. Pero Ramón consiguió ser un precursor de las novedades literarias de principios del siglo XX con la extraña (en la época) habilidad de saber conjugarlas en su universo estético con las aportaciones más interesantes del XIX, consiguiendo una original fusión de elementos simbolistas, modernistas y vanguardistas, como indica Rafael Cansinos Assens, el apóstol del Ultraísmo, en 1919:

---

1. Sobre Ramón Gómez de la Serna y *Prometeo*, véanse los textos de Ioana ZLOTESCU, «Preámbulo al espacio literario de *Prometeo*», y de José-Carlos MAINER, «Ramón en *Prometeo*», ambos en Ramón Gómez de la Serna, *Obras Completas* vol I (ed. De Ioana Zlotescu), Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1996, 79-92 y 138, respectivamente.

2. F.T. MARINETTI, «Proclama futurista a los españoles» (trad. RGS), en *Prometeo* nº 20, Madrid, 1910, 519-531.

3. Destaca, en este sentido, «En concepto de la nueva literatura», en *Prometeo* nº 6, Madrid, abril de 1909, 1-32.

Las nuevas modalidades estéticas nos han llegado por la intersección de *Prometeo* (...) Con la máscara de Trisián, Gómez de la Serna glosó apasionadamente los manifiestos futuristas que Marinetti lanzaba desde su encharcada Venecia. Y el mismo Marinetti, instigado por Tristán, envió a *Prometeo* su encíclica futurista a los españoles, habitantes de ciudades muertas, de infecundas lagunas de polvo. No obstante su devoción a los últimos maestros del siglo XIX, manifiesta en traducciones de Wilde, de Remy de Gourmont y de Rachilde, *Prometeo* fue entre nosotros un manifiesto de arte nuevo, que ensanchó el horizonte de los espejos, de los últimos cenáculos novecentistas<sup>4</sup>.

Efectivamente, Ramón fue un hombre de vanguardia que respira de muy diversos movimientos, escuelas y tendencias literarias sin entregarse en exclusiva a uno de ellos. Fue, en sentido amplio, un *modernista*, un hijo de su tiempo abierto a todas las novedades estéticas en su obra literaria, que abarca la novela, las memorias, el ensayo, la biografía, la traducción, el libro misceláneo y, muy especialmente, el género que él mismo inventó y por el que fue internacionalmente conocido: la greguería.

La palabra *greguería* significa griterío, confusión, barullo, y probablemente todos estos significados están en la raíz de la voluntad que Ramón quiso imprimir a su nueva creación, con la firme conciencia de que el género nuevo fuese una respuesta a la velocidad y al ritmo trepidante del tiempo que le tocó vivir. Ramón definió la greguería como «humorismo+metáfora», siguiendo un esquema literario cercano en algunos aspectos al aforismo, pero con una contundencia en la fuerza de la imagen que lo separa de él. Se trata de una manifestación literaria que ensalza el valor de lo fragmentario (una de las propuestas defendidas por Italo Calvino para la literatura del próximo milenio<sup>5</sup>) como reflejo fiel y visible de la heterogeneidad y multiplicidad de significados del mundo moderno, en el que la búsqueda incesante de la novedad («Lo Nuevo») forma parte intrínsecamente del quehacer del escritor. El propio Ramón, escritor y dibujante, articulista y provocativo conferenciante, se refirió a su voracidad por alcanzar ese sueño dorado de «Lo Nuevo» con las siguientes palabras:

Lo nuevo, en su pureza inicial, en su sorpresa de rasgadura del cielo y del tiempo es para mí la esencia de la vida.

Lo nuevo nace más veloz. Hay que emplear hoy dos imágenes cada cinco segundos de escritura para emplear mañana tres en los mismos cinco segundos.

Si el nuevo día dijese en qué consiste su novedad, nadie lo comprendería. Lo mejor que tiene es que es nuevo. Esto es lo que revelan las nuevas imágenes<sup>6</sup>.

El propio Ramón definió – en el prólogo de la edición de *Greguerías* de 1960 – la greguería con unas palabras que se aproximan mucho al espíritu de las que acabamos de transcribir: «La greguería es el atrevimiento a definir lo que no puede definirse, a capturar lo pasajero, a acertar o a no acertar lo que puede no estar en nadie o puede estar en todos<sup>7</sup>.» Ese atrevimiento es una de las características más destacables no sólo en su obra, sino también en su propia vida, colmada de actividades de agitación pública y de gestos vanguardistas. La greguería es, de este modo, algo así como una metáfora de toda su obra, que podríamos calificar, con el significado que los simbolis-

4. Rafael CANSINOS ASSENS, «Ramón Gómez de la Serna (1911-1927)», en *La nueva literatura*, Madrid, Mundo Latino, 1925-1927. Recogido en Rafael CANSINOS ASSENS, *Obra crítica*, vol. II, Sevilla, Diputación Provincial, 1998, 231-251.

5. Véase Italo CALVINO, *Seis propuestas para el próximo milenio* (trad. Aurora Bernárdez), Madrid, Siruela, 1989.

6. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Ismos*, Madrid, 1931. Cito por la reedición de Madrid, Guadarrama, 1975, 14-15.

7. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, «Prólogo», en *Greguerías (selección 1910-1960)* (ed. César Nicolás), Madrid, Espasa-Calpe, 1990, 51.

tas y modernistas otorgaron a este término, como «rara», ajena a los grandes compases de la literatura al uso y más proclive a trabajar con aspectos más vinculados al mundo de los pequeños temas extraídos directamente de la vida cotidiana.

Ramón inicia su colección de greguerías a principios de la segunda década del siglo XX, muy poco tiempo antes de que descubra Portugal, alrededor de 1915, cuando llega a Lisboa acompañado por su compañera sentimental, la también escritora Carmen de Burgos, *Colombine*, que vivirá con Ramón una profunda pasión por Portugal y sus escritores, siendo agasajados por Ana de Castro Osório y por Teófilo Braga, entre otros<sup>8</sup>. De hecho, el libro de Colombine *Peregrinaciones*, de 1916, en el que narra al estilo de la época sus viajes por Suiza, Dinamarca, Suecia, Noruega, Alemania, Inglaterra y Portugal, cuenta con un extenso epílogo de Ramón en el que se refiere al descubrimiento de Portugal por parte de su compañera y a la inequívoca voluntad de conocer en profundidad el país vecino. Ramón sueña con encontrar en Lisboa una ciudad llena de cafés y de tertulias literarias semejantes a su Pombo:

Portugal es el verdadero descubrimiento de este viaje de Carmen y más que del viaje, de sus confidencias íntimas. Después de las palabras de Carmen sobre Portugal tenemos que visitarle urgentemente (...) Iremos a Portugal. (...)

¡Qué cafés debe tener Lisboa! ¡Qué «Pombos» con aire transatlántico, con olor a buen café, con cierta presencia de marinos modestos, de habla afable, de ojos grandes y mulatos varoniles y serenos! ¡Qué «Pombos» en los que habrá colgado un cuadrado con un barco y con un mar de cola de pescado! Tanto insiste en nosotros esta idea de un «Pombo» acrecentado, que nos parece Lisboa como una ciudad creada salida de un «Pombo» cordial, ubérrimo, sensato, incubado de todo con proporción, bondad y cariño<sup>9</sup>.

Entre este año y 1926, Ramón y Colombine (cuya relación con Portugal merece una atención que sobrepasa el ámbito de estas páginas) viven una década marcada por su presencia y contactos en y con Portugal, por un lado, y por las numerosas apariciones de temas y motivos portugueses en sus propios libros, por otro.

Desde 1918, año de publicación de su libro *Pombo*<sup>10</sup>, son frecuentes las apariciones de temas, referencias o motivos relacionados con Portugal en varias de sus obras. En *Pombo*, en concreto, Ramón dedica varias decenas de páginas a este tema en los capítulos titulados «Cartas desde Portugal» y «Segundo viaje a Portugal». Aunque los pocos años transcurridos entre el epílogo al libro de Carmen de Burgos referido y la publicación de *Pombo* le sirven para desilusionarse en su creencia de que Lisboa sería una ciudad llena de cafés literarios, por las páginas de este libro multigénico de raíz biográfica circulan algunas informaciones valiosas, como una extensa definición de la saudade amparada en la sombra de Teixeira de Pascoaes o una amplia referencia a los escritores encontrados a la mesa de las tertulias lisboetas:

La juventud aquí es admirable. Podría compartir nuestras noches de Pombo. Yo me he sentido su hermano, realmente su hermano en medio de ellos. Declaman los versos como si llorasen. Están en el momento en que es sólo de iniciados su dignidad espiritual. (...)

8. Los datos más actualizados sobre la relación de Carmen de Burgos con Portugal (en compañía de Ramón) puede el lector encontrarlos en Concepción NÚÑEZ REY, *Carmen de Burgos, Colombine, en la Edad de Plata de la literatura española*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005, 375 y ss.

9. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, «Epílogo», en Carmen de Burgos (Colombine), *Peregrinaciones*, Madrid, Imprenta «de alrededor del mundo», 1916, 454-458.

10. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Pombo*, Madrid, Imprenta Mesón de Paños, 1918.

Los editores son muy contados, pero el movimiento intelectual es amplio y podrá con el burgués y su indiferencia. Existe en Oporto una sociedad editora llamada «Renascença Portuguesa» que edita muchas obras y una bella revista mensual *Aguiá*, de la que es director el gran poeta Teixeira de Pascoaes, fundador del movimiento «saudosista», y donde han colaborado algunos de los más brillantes poetas nuevos, como Jaime Cortesão y Augusto Casimiro, que combate en las trincheras de Francia.

Otro gran poeta, Joao de Barros, dirige en Lisboa la gran revista *Atlântida*. Perdidos, pero frenéticos de inspiración, hay muchos jóvenes de corazón hijo del sol naciente, como Veiga Simões, como Joaquim Correia da Costa, como Mário Beirão, Afonso Duarte, Mário de Sá-Carneiro, suicida del que otro gran poeta que fue su amigo, António Ferro, ha dicho «que fue el último suicida de su obra», Fernando de Pessoa, Augusto de Santa Rita, Luís de Montalvor, Silva Tavares, Pedro Menezes, Luis J. Pinto, Augusto Cunha.

(Quiero repetir todos los nombres. Déjenme. Reténganlos y apúntenlos en nuestro Álbum de Pombo tan lleno de firmas)<sup>11</sup>.

*La sagrada cripta de Pombo* (1923), segunda parte de la obra en marcha que comenzaría con *Pombo*, está salpicada de detalles portugueses. Por sus páginas figuran descripciones de cafés del momento como el Leão d'Ouro, retratos literarios de pintores como Guilherme Filipe, fotografías de escritores portugueses como los que aparecen sentados a una mesa del café Martinho (Julião Quintinha, Augusto d'Esaguy, António Ferro y José B. D'Oliveira), fotografías de autores portugueses que visitaron el café madrileño de Pombo (José de Almada Negreiros y Rogério García Pérez), así como un extenso pasaje en el que narra con todo lujo de detalles la peripecia de la construcción de El Ventanal en Estoril y cómo tuvieron, por problemas económicos, que vender la posesión antes de residir en ella el tiempo deseado. Ramón sueña con escribir toda su obra desde el retiro tranquilo de esta casa con amplias vistas sobre el Atlántico, en la que mandó colocar una mesa de trabajo de ocho metros de largo para poder dar respuesta a sus numerosísimos compromisos literarios. Allí soñó con una amplia serie de personajes que, sin duda, pueblan las novelas que escribió en El Ventanal: *El novelista*, *Cinelandia*, *Falsas novelas* y *La Quinta de Palmyra*, como indica en las páginas de *Automoribundia*, su libro de memorias<sup>12</sup>, además de iluminar otros libros como *Caprichos y disparates*, *El novelista* o *La Quinta de Palmyra*, donde la presencia de Portugal es bien palpable.

En los años veinte, Ramón fue amigo de algunos escritores y artistas portugueses, entre los que caben destacar Almada Negreiros (que después viviría en Madrid desde 1927 hasta 1932, siendo acogido por Ramón y el círculo literario vinculado a la revista *La Gaceta Literaria*), António Ferro y el arquitecto y diseñador José Pacheco, director de la revista lisboeta *Contemporânea*<sup>13</sup>, en la que Ramón publica dos textos<sup>14</sup> y el discurso pronunciado con motivo de un banquete organizado por la revista en homenaje a su director a finales de 1922<sup>15</sup>, en el que ensalza el valor del papel desarrollado por la revista como aglutinadora de tendencias, en la misma línea estética defendida en otros textos:

José Pacheco ha logrado que su revista pueda estar al lado de las revistas ultra-modernas y hasta se podía decir que lleva a su compañía una cosa que falta en las otras: Salud.

11 *Idem*. Cito por la edición de Madrid, Visor, 1999, 417-418.

12 Cf. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Automoribundia*, vol. II, Madrid, Guadarrama, 1974, 444.

13 Sobre las relaciones de Ramón Gómez de la Serna con la revista *Contemporânea*, véase Pierre RIVAS, «A revista *Contemporânea* e Ramón Gómez de la Serna: dois aspectos da modernidade», en *Encontro entre literaturas. França-Portugal-Brasil*, São Paulo, Hucitec, 1995, 113-121.

14 Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, «Nuevo muestrario – verano 1922», en *Contemporânea* nº 3, julio de 1922; y «El ente plástico», en *Contemporânea* nº 7, enero de 1923.

15 Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, «Discurso no banquete da *Contemporânea*», en *Contemporânea* nº 7, enero de 1923.

Pero lo que ha hecho de más maravilloso *Contemporânea* y su director, su hallazgo, su aportación al movimiento moderno del arte, su misturación original, ha sido el unir el cubismo al rusticismo, el cerrar el círculo, el que de nuevo la cabeza se muerda la cola.

Lo inaudito de *Contemporânea* es que ha promovido la unión de lo rústico y de lo ultramoderno y de la pintoresca privanza del espíritu nacional a la más audaz de las novedades. Lo *portugués* que es este movimiento moderno de *Contemporânea* y lo que ha debido chocar en el resto de Europa<sup>16</sup>.

A pesar de que, como afirmó José Osório de Oliveira, las relaciones de Ramón con la literatura portuguesa debieron ser superficiales<sup>17</sup>, su figura se convirtió pronto en un referente de la nueva literatura española para los jóvenes escritores portugueses, que veían en él a un interlocutor válido para conseguir sobrepasar sus propias fronteras.

Pero si hay un autor portugués entre los amigos de Ramón<sup>18</sup> que merece una atención especial por la densidad de su relación es, sin duda, António Ferro. Él es el más citado en los textos de Ramón sobre Portugal y con el que abordó un mayor número de proyectos en común, además de ser, en las palabras lúcidas de José Osório de Oliveira, «talvez o único que sofreu a influencia da prosa e do espírito de Ramón»<sup>19</sup>. Ferro, escritor y periodista vinculado en calidad de editor a la revista *Orpheu* y, posteriormente, responsable cultural del régimen de Salazar, aparece en *Pombo* calificado como «gran poeta» (en la cita ya reproducida), y en *La sagrada cripta de Pombo*, donde se reproduce una fotografía suya tomada en el café Martinho, como ya hemos visto, también aparece una referencia al «gran António Ferro»<sup>20</sup> (exactamente la misma expresión que utiliza Ramón para referirse al portugués en su discurso ofrecido en el banquete de *Contemporânea* ya referido), lo cual parece subrayar la importancia de la amistad y la admiración demostrada por Ramón hacia el escritor portugués.

Pero la admiración fue, sin duda, mutua, como parecen demostrar las ocasiones en que ambos colaboraron en proyectos comunes y, más aún, la más que posible presencia de la greguería ramoniana en el universo de lecturas del António Ferro autor de libros como *Leviana* o *Teoria da indiferença*, donde aparecen – como veremos más adelante – colecciones de aforismos que se sitúan muy cerca del espíritu de la greguería. En 1924, Ferro afirma en una entrevista a Ramón que «cuando en España todavía no sabían bien su nombre [hace referencia a 1915], nosotros ya lo escribíamos correctamente, con todas las letras»<sup>21</sup>, anticipándose a las palabras que dedica a Ramón en *Contemporânea*, en 1925, Augusto d'Esaguy, cuando afirma que «Ao contrário de quasi todos os escritores espanhóis, Ramón Gómez de la Serna, triunfou primeiro em Lisboa e depois em Madrid»<sup>22</sup>, afirmando en el mismo artículo que «muitos dos novos escritores, aparecidos aqui e noutras cidades da Europa, são discípulos de Gómez de la Serna»<sup>23</sup>.

La plena admiración mutua queda bien de manifiesto, como anunciábamos, en las colabora-

16. El texto se encuentra reproducido en el Boletín *Ramón* nº 8, primavera de 2004, 9 y 10.

17. Véase José OSÓRIO DE OLIVEIRA, «O monólogo de Ramón Gómez de la Serna sobre Portugal», en *Colóquio, revista de Artes e Letras* nº 23, Lisboa, abril de 1963. Reproducido en *Ramón* nº 8, 59-63.

18. Sobre las amistades portuguesas de Ramón, véase Mário MATOS, «Amigos portugueses de Ramón Gómez de la Serna», en *Arbor* CXVII, nº 457, Madrid, 1984, 37-41; José Antonio LLARDENT, «Noticias portuguesas sobre Ramón Gómez de la Serna», reproducido en *Espacio/Espaço Escrito* nº 4-5, Badajoz, Diputación Provincial, 1990, 72-73; César Antonio MOLINA, «Sobre el iberismo y otros escritos de literatura portuguesa», Madrid, Akal, 1990, 58-67.

19. José OSÓRIO DE OLIVEIRA, «O monólogo», 60.

20. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *La sagrada cripta de Pombo*, pág. 361.

21. Citado por Mário MATOS, «Amigos portugueses», 39.

22. Augusto D'ESAGUY, «Ramón Gómez de la Serna», en *Contemporânea*, marzo de 1925. Reproducido en el Boletín *Ramón* n.º 8, 19-23.

23. *Ibidem*, 21.

ciones ofrecidas por los dos autores. Así, Gómez de la Serna prefacia la edición definitiva de la novela en fragmentos *Leviana*<sup>24</sup> (1929), mientras que Ferro escribe unas esclarecedoras páginas que anteceden a la traducción de la novela breve *La roja (A Ruiva)*, que ve la luz en Portugal en 1923, donde afirma lo siguiente:

Ramón Gómez de la Serna, acróbata de frases e de ideias, é o grande escritor da Espanha moderna. A sua obra forte, a sua obra que é um circo de palhaços e de jongleurs, é o triunfo barulhento e definitivo da nova literatura espanhola.

Ramón, artista menino, que ainda não se cansou de pôr brinquedos na árvore de natal da sua Arte, é um dos escritores mais originais do momento, dos mais imprevistos e dos mais raros.

(...)

Ramón Gómez de la Serna que nunca foi um discípulo é hoje um mestre. A Espanha, que levou muito tempo a tomá-lo à sério, tem hoje por ele o respeito e a ternura que todos os inovadores devem merecer. É preciso que Portugal também o conheça<sup>25</sup>.

Ese mismo año de 1923 (sin duda el más intenso en las relaciones entre escritores españoles y portugueses vinculados al modernismo y la vanguardia), Ramón publica su novela *La Quinta de Palmyra*, conocida como su «sinfonía portuguesa»<sup>26</sup>, y su figura aparece un año después en el libro *O fulgor das cidades*<sup>27</sup> del escritor y periodista (director del *Diário de Lisboa*) Joaquim Manso, donde narra un encuentro madrileño con el autor de *Pombo* sucedido el día 11 de julio de 1924, en el que éste se declara un apasionado de la modernidad que, ante la pregunta de Manso sobre cuál es la orientación literaria y artística de las nuevas generaciones en España, responde:

Atualmente não existem escolas, sistemas nem cânones. Ignoro mesmo se há uma linha geral, mais ou menos precisa, no movimento da nossa jovem literatura. Repercutem-se aqui certas correntes modernísimas estrangeiras. No entanto, não creio na duração da sua influência<sup>28</sup>.

La presencia de Ramón en la literatura portuguesa de aquellos años continuó, apareciendo referencias positivas a su figura y a su obra en 1927 (António de Cértima lo define como un «fantástico agitador de paradoxos e símbolos decorativos da palavra escrita, parente fidalgo de Max Jacob e Giraudoux, portador do facho mirabolante de Rimbaud»<sup>29</sup>) y en 1929 (Ferreira de Castro afirma que «Ramón Gómez de la Serna não é apenas um dos escritores mais representativos da Espanha contemporânea, mais sim um dos maiores escritores da Europa actual. (...) ... esse argonauta dum ignorado oceano internacionalizou-se rapidamente. A sua glória é hoje mundial»<sup>30</sup>).

La greguería fue, sin duda, su carta de presentación más atractiva en el contexto internacional. No siempre bien entendida e interpretada, pero despertando casi siempre la fascinación de los lectores y de otros escritores, que intentaron rápidamente adaptarse al nuevo género fruto del tiempo

24. António FERRO, *Leviana (novela em fragmentos)*, Lisboa, Empresa Literaria Fluminense, 1929.

25. António FERRO, «À maneira de prefacio», en Ramón Gómez de la Serna, *A Ruiva*, Lisboa, Novela Sucesso, nº XXI, 28 de Julho de 1923.

26. Véase Carolyn RICHMOND, «Una sinfonía portuguesa. Estudio crítico de *La Quinta de Palmyra*», en Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *La Quinta de Palmyra*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, 13-151.

27. Joaquim MANSO, *O fulgor das cidades*, Lisboa, Livrarias Aillaud e Bertrand, 1924.

28. Ibidem, 62.

29. António DE CÉRTIMA, *Alma encantadora do Chiado*, Coimbra, 1927, 57-58.

30. FERREIRA DE CASTRO, *Civilização, Grande Magazine Mensal*, Janeiro de 1929. Reproducido en Ramón nº 8, 42-47.

de la modernidad y la fragmentación. El propio Ramón, en el citado prólogo a las *Greguerías* de 1960, hace un extenso repaso al proceso de internacionalización del nuevo género, ofreciendo una amplia lista comentada de autores de greguerías en numerosos países (sobre todo del ámbito hispanoamericano), así como jugosos comentarios acerca de lo que él denomina *falsificadores* de greguerías y los plagios a los que sus escritos se vieron sometidos. Resulta curioso que Gómez de la Serna no mencione en el citado prólogo a António Ferro entre los seguidores del nuevo género pues, como defendió José Osório de Oliveira, el espíritu de la greguería parece bien palpable en su obra. Ramón vio algunas de sus greguerías publicadas en la revista *Contemporânea*, y contó con Ferro como divulgador de su género ante el público luso, en 1924. Dice Ferro:

A «greguería» é a confidencia das coisas, dos gestos e das atitudes. A «greguería» é um sorriso ou um queixume, uma gargalhada ou uma lágrima.

A «greguería» é uma frase curta a dizer as longas sensações. A «greguería» é a voz de tudo quanto é silêncio... A «greguería» é o ritmo daquele beijo que o bico dum seio pode dar numa blusa de seda, a frase de sofrimento e de tragedia pronunciada por certo chapéu mole em repouso numa cadeira, é o ramalhar das árvores, a fala dos retratos e das flores. Ramón é o inventor da «greguería». Mas Ramón, o grande Ramón de cuja amizade me orgulho, tem outro títulos de glória...<sup>31</sup>

Un año después, en 1925, Augusto d'Esaguy esboza su propia definición del género desde las páginas de *Contemporânea*, incidiendo en la presencia ramonesca en el panorama de la nueva literatura portuguesa de los años veinte:

*Greguerías* é o livro dos objectos que o mundo tem nas suas algibeiras. Ramón não se esqueceu de nenhum deles. É um livro para todos, porque todos encontrarão nele aquilo que desejarem. (...) ... livro síntese, notável pela diversidade de estilo – o que melhor define a nossa época, violenta, movimentada, cinematográfica.

Este livro marca a mais forte expressão do impressionismo.

Uma *greguería* é um palco, passa nela toda a vida. Os dramas reduzem-se a manchas; os grandes movimentos da alma a simples traços. Duram um minuto em casa labio – um segundo em cada cerebro.

Definir a *greguería*? Sim...

Uma palavra e um gesto, breve e rápido, entre a vida e a morte.

A *greguería* é o instante. A nenhum outro escritor conhecido fica melhor aquela frase lapidar, aquela frase síntese do primeiro escritor modernista português, que a morte ceifou, Mário de Sá-Carneiro – o fixador de instantes<sup>32</sup>.

La presencia del género, y el indudable atractivo que ofrecía ante algunos de los escritores portugueses del momento, parece evidente si tenemos en cuenta estos fragmentos, así como la presencia de Ramón en la revista *Contemporânea*, y las visitas de autores portugueses (Almada, Ferro...) que recibe en su tertulia de Pombo. Esta presencia alcanza su momento culminante en dos libros de Ferro, el volumen de aforismos *Teoria da Indiferença* (1920) y la novela en fragmentos *Leviana*, cuya edición de 1929 (considerada por el autor como definitiva) viene precedida por un prefacio de Ramón en el que alude a su antigua amistad y al carácter novedoso del libro, muy acorde a los tiempos veloces que vivían. Ramón se refiere a la novedad del arte de Ferro y lo consagra como superviviente de su momento histórico, a la vez que destaca el individualismo del portugués señalando una frase que podría haber firmado él mismo («A mi generación para que

31. António FERRO, «À maneira de prefacio», 14.

32. Augusto D'ESAGUY, «Ramón Gómez de la Serna», 18-23.

me deje solo»). Incluso, llega a emparentarse con Ferro en su visión del mundo y del arte, en las palabras finales del prefacio: «Y, como dos protagonistas que asistieran con decisión a la nueva adolescencia del mundo cuando el arte nuevo se inició, brindaremos con alegría de exploradores que, al fin, arribaron»<sup>33</sup>. Pocas páginas más adelante, en el «Estudio crítico» que el propio António Ferro escribe antecediendo a la novela, sitúa a Ramón entre sus referentes inmediatos, junto a nombres del calibre de Proust o Joyce.

No extraña esta cercanía de intereses entre ambos autores si analizamos algunos de los aforismos que Ferro introduce en sus dos libros, y que se sitúan realmente muy cerca del tono general de las greguerías de Ramón. Así, en *Teoria da indiferença* encontramos aforismos como:

Os vestidos são os cartazes do corpo.  
Na religião católica só aceito como dogmas – as catedrais.  
Os burgueses são os etcéteras da Vida.  
A Vida é a digestão da Humanidade.

y en *Leviana* Ferro coloca en boca de su protagonista frases sueltas como:

Que grande dôr de cabeça... Dir-se-ia que vou pensar...  
Não, não... É escusado. Sou incapaz de me habituar ao piano... O teclado irrita-me: lembra-me a dentadura dum preto... Se me vai morder os dedos?

que no se sitúan, criterios de valor aparte, muy distantes de greguerías ramonianas como:

Como daba besos lentos duraban más sus amores.  
Ponerse los calcetines al revés es ir hacia atrás en vez de ir hacia delante.  
Los *haikai* son telegramas poéticos.  
El Coliseo en ruinas es como una taza rota del desayuno de los siglos.  
Era tan moralista que perseguía a las conjunciones copulativas.

A pesar de la más que evidente cercanía de las propuestas y postulados estéticos de ambos autores, sin embargo, resulta curioso que en el prólogo a la edición definitiva de las *Greguerías* Ramón ni siquiera mencione el nombre de Ferro entre sus seguidores internacionales. La respuesta a esta cuestión, a cuándo se disipa la relación entre los dos escritores, así como el análisis pormenorizado de la presencia de la greguería en António Ferro y el estudio sistemático del epistolario español de éste, aguardan impacientes su turno en el furgón de cola de los estudios literarios de carácter ibérico. Dentro de poco se cumplirán cien años del inicio de la greguería. Esperemos que no haya que esperar mucho más para ver debidamente esclarecidas algunas de las cuestiones presentadas en estas páginas.

---

33. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, «Prefacio», en António FERRO, *Leviana*, Lisboa, Empresa Literaria Fluminense, 1929, s.p.